

The Popular



Shirley
Mason



20
cts.



LA ULTIMA ELEGANCIA

Revista mensual de Modas, editada en español, con más de 100 modelos para vestidos fantasia, sastre, abrigos para señora y niñas. - Modelos para lutos, ceremonias, criados, etc. - Consejos para embellecer el hogar.

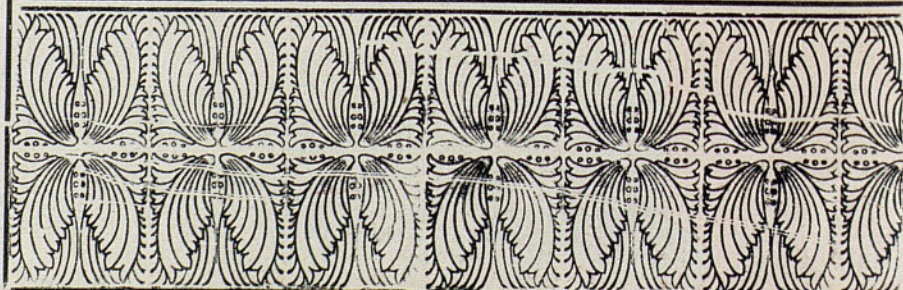
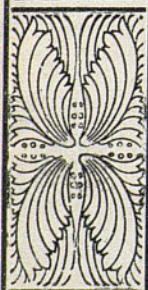
Lo más barato

Lo más práctico

Lujosa presentación

*Precio del ejemplar. **1'25** ptas. en papelerías, librerías, centros de suscripciones y kioscos de periódicos.*

Ejemplar de muestra gratis a las lectoras de CINE POPULAR que lo soliciten a PUBLICACIONES MUNDIAL. - Apartado de Correos, 925.-BARCELONA



Precios de Suscripción

ESPAÑA:

Un año. . . 10 ptas.
Seismeses. . . 5'50 "

EXTRANJERO:

Un año. . . 15 "
Seismeses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
ILUSTRADA

Barcelona 5 Noviembre 1924

Año IV - Número 193

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRITICA

LO FANTÁSTICO EN EL CINE

Con motivo de una obra fantástica llevada recientemente a la pantalla, los gacetilleros de la prensa diaria han abierto por modo excesivo el arsenal de los elogios. También se han prodigado mucho los anuncios de colorines, llamativos, un poco exagerados.

A nadie, sin embargo, sorprenden ya los anuncios. Es cosa sabida que por una cosa buena que se anuncia con exceso, son muchas las malas que de ese modo se anuncian, pues que es muy natural que lo malo sea lo más anunciado. Que de otro modo sería muy difícil su salida.

Los maestros del anuncio son los norteamericanos. Y es cosa olvidada de tan sabida, que sólo así pueden deshacerse de productos poco recomendables. No sólo ya en el cinematógrafo, sino en toda clase de actividades.

Los anuncios, sin embargo, tienen su disculpa. El comerciante quiere sacar producto a su mercancía. No ocurre lo mismo con las gacetillas, a no ser que sean pagadas. Si es así, no pasan de ser anuncios, aunque no lo parezcan. Por si son espontáneas, la verdad, no nos explicamos elogios tan excesivos.

Lo fantástico en el cine, hasta ahora, que sepamos, no ha logrado todavía realizar una obra merecedora de loas encendidas. Y es este el aspecto, sin duda, en el que el cine podría realizar cosas más importantes.

Lo fantástico nace en las men-

tes infantiles. Los niños piensan en pura fantasía. Todo es para ellos fantástico, puesto que todo lo van descubriendo con asombro.

Los hombres, cuando en obras literarias crean novelas o poe-

te propicios para la mente de los niños.

En el cine, que el niño no tendría que pensar, ni seguir la ilación de la lectura, sino *ver*, *ver* y nada más, las aventuras fantásticas que él, desde sus años primeros ha ido descubriendo, podría, lo repetimos, llevar a cabo obras maestras del género.

Por nuestra parte no hemos visto nunca ninguna, ni tenemos noticia de que la haya.

Esa obra pretendidamente fantástica tan anunciada y que tantas gacetillas elogiosas ha merecido, está muy lejos de ser lo que se dice que es. Es una obra para hombres, no para niños; luego no es fantástica, en el puro y último significado de lo que debe ser lo fantástico. Los niños, durante su proyección, se aburren o se duermen. No puede haber mejor comentario crítico para ella.

Si algún gacetillero cree que el juicio de un niño no es suficiente para condenar una obra, podrá respondersele que no hay juicio más valedero cuando se trata de una obra fantástica. El hombre fantasea más refinadamente que el niño; entra por mucho, en su fantasía, el razonamiento, lo cual supone que ya su fantasía no es pura y prístina sino elaborada y pensada.

Sólo el niño crea verdaderas cosas fantásticas. Y por ello, sólo los niños son quienes pueden juzgar una obra de esta índole.

Si un niño ríe y llora y aplaude y grita y abre los ojos, lo que

El éxito mayor de la temporada, LA CONDESA ROBERTO, lo publica esta semana

NOVELA POPULAR
CINEMATOGRAFICA

Novela de amor, de intriga y de aventuras.

Protagonista:

ANNA Q. NILSSON

Otros éxitos recientes de esta revista:

PELIGRO A LA VISTA
por Mary Philbin.

TONTOS Y RIQUEZAS
por Herbert Rawlinson.

Lea usted cada semana

NOVELA POPULAR
CINEMATOGRAFICA

mas fantásticos, no hacen nada más que acercarse un poco al alma infantil. Casi nunca lo logran de modo total. Los niños, al leer tales obras, no las comprenden por completo. Hay sólo unos pocos libros, en todo el mundo, cabalmente fantásticos en este sentido, o sea, plenamen-

hay ante él atrae su interés. Si se duerme, claro está que es porque lo que ve no le interesa.

Mucho ha pervertido el gusto de los niños el cine, ofreciéndoles cosas absurdas, chabacanas y disparatadas. Pero en esto de lo fantástico, aun está su alma intacta y aun es, por lo tanto, su juicio el único que vale. Acaso en el porvenir, si se le sigue ofreciendo obras malas, no pueda decirse lo mismo. Sin embargo, nos parece que no puede presentarse este peligro. Si bien con cosas malas se ha pervertido su gusto, también es verdad que estas cosas eran exteriores. Lo fantástico, en los niños, no es

exterior, sino íntimo; es su propia vida. Por esto tenemos confianza en que, en este aspecto, no se falseará su gusto; en que ante las obras fantásticas hechas por los hombres, siempre que sean malas, se dormirán, juicio crítico admirable.

Durante la proyección de esa obra fantástica tan ponderada, los niños se duermen. Claro es, pues, que todas las gacetillas y todos los anuncios estaban de más. Podrán engañar a los hombres, que saben muy poco de lo fantástico, pero no a los niños, que son, por entero, pura fantasía.

trabajo que maravilla por su sencillez y su naturalidad.

Al acabar la proyección de la obra, las manos se juntan por modo voluntario para el aplauso.

Hablamos visto otras interpretaciones admirables de Anna Q. Nilsson, pero por ninguna como por la de *La Condesa Roberto* merece un aplauso fervoroso y un elogio pleno y total.

Milton Sills se

embarca otra vez

ELOGIOS

De Anna Q. Nilsson

Acabamos de ver la proyección de *La Condesa Roberto* (1), en cuya película, la gran artista que es Anna Q. Nilsson, luce todas las galas de su maestría de actriz y de su belleza de mujer.

Si hemos de decir verdad, en lo que va de temporada, hemos visto muy pocas comedias que estén mejor presentadas e interpretadas que *La Condesa Roberto*. La trama dramática de esta obra está muy bien urdida, pero para que todo saliera bien hacía falta que la interpretara una gran artista y ésta ha sido Anna Q. Nilsson. De haber llevado a la pantalla el papel principal una artista de menos valor, pues que no siempre la categoría es valor verdadero, *La Condesa Roberto* habría perdido muchos de sus encantos.

Habiendo interpretado ese papel Anna Q. Nilsson no sólo no ha perdido encanto la obra, sino que ha aumentado su belleza y

su interés. Porque se trata de una obra en que la protagonista ha de hacer por una larga temporada un papel de hombre. Y Anna Q. Nilsson, que es esbelta y delgada como una adolescente, vestida de muchacho no deja sospechar su verdadero sexo.

Tan bien ha estudiado su papel, además, que ni por un momento, por sus gestos, por sus ademanes, por sus palabras, se puede adivinar que bajo su traje masculino se oculta una joven y, para mayor dificultad, enamorada.

Quien realiza de modo tan perfecto tamaño trastoque y sin dejar el menor punto descuidado por donde pueda advertirse la realidad verdadera, no cabe duda de que es una gran artista.

Como al principio y al final de la obra la artista hace el papel femenino que corresponde a su condición, doblemente se percata el espectador de los muchos méritos que reúne el trabajo de Anna Q. Nilsson.

Lo mismo de mujer que de muchacho, está en todo momento en su papel, creándolo más que interpretándolo, haciendo un

Ahora es el capitán Juan Clay, paaron de la goleta perlera «Bark» en la cinta *Como el hombre desea*, que está dirigiendo Irving Cummings.

El famoso actor se ha quitado todos los arreos y adornos de Sir Oliver Tressilian, en héroe indomable de la cinta *El halcón*, de Frank Lloyd.

En *Como el hombre desea*, Sills viene a ser el capitán de un buque perlero de las islas del Mar del Sur y amo de la «Isla prohibida», isla misteriosa del archipiélago de Tahiti. Es también el bravo luchador. Los marinos rufianescos que frecuentan los antros de vicio del puerto, le temen por su callada determinación y su fuerza brutal, sobre todo después de haber vencido a Bagsley, alias «el Gorila», en un encuentro sanginario.

Como el hombre desea presenta a Sills en un papel extraordinario. Al principio es un capitán del ejército inglés que presta sus servicios en la India, pero falsamente acusado de asesinato, huye a los mares del Sur y se hace capitán de un buque.

Viola Dana, que es la otra estrella de la cinta, hace el papel de una bailarina indígena semisalvaje que se enamora de él, y Sills se la lleva con la intención de hacer de ella una «dama completa» en revancha porque todavía lo persigue el recuerdo de la muchacha cuya supuesta infidelidad causó su ruina y destierro.

(1) El argumento de esta bellísima comedia dramática de la pantalla lo publica esta semana **Novela Popular Cinematográfica**.

REX INGRAM

El que hizo "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" va a fil mar el "Mare Nostrum" de Blasco Ibáñez

Uno de los más famosos directores de escena americanos, y quizá el mejor, acaba de llegar a París. Nos referimos a Rex Ingram, el realizador de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, que fué un exitazo, y de *Scaramouche*, que está dando la vuelta al mundo.

Rex Ingram, que es de origen irlandés, hizo la guerra en el frente francés en calidad de teniente aviador. Es un admirador entusiasta de Europa y especialmente de Francia; acaba de obtener de la «Metro-Goldwyn» la autorización de establecerse en Francia para filmar en este país grandes películas, con la colaboración de «vedette» francesas y americanas.

Según dice, va a empezar por realizar *Mare Nostrum* de Blasco Ibáñez; asunto admirable, por el que recorrió las orillas del Mediterráneo, de Barcelona a Marsella, de Marsella a Niza, de Niza a Nápoles y de Nápoles a Pompeya. Le deberemos, probablemente, con la creación de un film maravilloso, la revelación de algunos artistas de valor, pues la especialidad de Rex Ingram consiste en escoger, para interpretar sus films, a artistas casi desconocidos, los cuales, bajo su dirección, se revelan de la noche a la mañana estrellas de primera magnitud.

No olvidemos que descubrió a Valentino, y que gracias a Ingram el cine cuenta con un nuevo galán joven sorprendente, Ramón Novarro, intérprete de *Scaramouche*, Alice Terry y Bárbara La-Marr le deben su fama mundial. Quizá Rex Ingram, si se toma la molestia de buscar a buenos artistas en Europa,

descubra estrellas ignoradas hasta hoy día.

La carrera de Rex Ingram constituye una hermosa aventura. Ingram se ha educado por sí mismo, a fuerza de energía y de voluntad, sin jamás apartarse de cierta poesía de soñador y de artista, debida quizá a su origen irlandés.

Rex Ingram nació en Oublín (Irlanda). Hijo de un profesor, recibió una buena instrucción, y recibió el título de bachiller en el Instituto de la Trinidad, en Dublín.

En 1911 se fué a los Estados Unidos. Los comienzos fueron muy duros. Rex Ingram no se ruboriza recordando los tiempos en que trabajaba por la noche en los docks de New-Haven. Pero pronto se dejó seducir por la escultura. Entró sin tardar en el Instituto de Bellas Artes de Yale, gracias a la protección del profesor Lee O. Lawrie. Pero al mismo tiempo empezó a escribir escenarios para la compañía Edison, y hasta interpretó algunos de ellos. Contratado por los films

Vitagraph, interpretó varios papeles junto con Lillian Walker, Leah Baird, Helen Gardner y Clara Kimball Young, pero no por eso dejó de escribir escenarios.

Trabajó luego durante un año con la «Fox Film», escribiendo para ella escenarios que fueron interpretados por Betty Manso, William Farnum, Nonce O'Neill, Theda Bara y Robert Mantell. Poco tiempo después dirigió su primera película titulada *El gran problema*, a la que siguieron *The Galice*, *The Reward of the Faithless*, *Black Orchids* y *His Robe of Honor*.

Vino entonces la guerra. Rex Ingram, aviador, se bate en el frente francés. Una vez desmovilizado vuelve a su arte sin tardar. Realiza para la «Universal» *The Day She Paid* y *Under Crimson Skies*. Firma luego un contrato con la «Metro» y empieza entonces a adquirir fama mundial.

Los cuatro jinetes del Apocalipsis consagran sus esfuerzos de director de escena. Rex Ingram, infatigable, realiza sucesivamente *The Conquering Power*, *Engenie Grandet*, *El prisionero de Zenda*, *Trifling Woman*, *The Passion vien* y, en fin, *Scaramouche*, película que constituye el éxito de la temporada actual.

A pesar de todos los éxitos, la carrera de Rex Ingram no hace más que empezar.

**DEPILATORIO
BORRELL**



No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

CRÓNICA de PARIS

Servicio especial del "Consortium de Presse"

El comercio exterior francés de cintas cinematográficas durante los primeros ocho meses del año 1924.

París, octubre.—Las importaciones francesas de cintas cinematográficas se descomponen en la siguiente forma: rollos y cintas impresionadas, 173 quintales métricos, de un valor de francos 5.846,000, durante el período correspondiente de 1924; cintas sensibilizadas, 958 quintales métricos, de un valor de francos 220.752,000.

Las exportaciones francesas durante el mismo período han sido las siguientes: rollos y bandas para cines, 4,450 quintales métricos, de un valor de francos 220,752,000 contra cuatro mil setenta y seis quintales métricos, de un valor de francos 239,530,000.

Una gran exposición alemana

Berlín, octubre.—Actualmente se están ultimando en Berlín los detalles de una exposición monstruo que tendrá lugar en la capital alemana dentro de poco.

Por más que los detalles no se han comunicado todavía al público, el alcalde de Berlín, en un «speech» referente a la situación financiera de la ciudad, ha dado a entender que dentro de poco van a empezar a construir *halls* inmensos en la parte Este de la capital.

Hasta hoy día habían tenido lugar en Alemania ferias muy importantes en distintas ciudades, tales como Leipzig, Frankfurt, Königsberg y Breslau, pero no se había asistido a una feria general alemana. Se puede decir que esta exposición será una exposición pan-germánica, en la que aparecerá en todo su esplendor la industria alemana de después de la guerra.

La prolongación de la vida

Nueva York, octubre.—El Instituto Milbank anuncia que dentro de poco va a empezar una cruzada contra la vejez y la muerte prematura. Los directores de dicho Instituto pretenden demostrar que el hombre muere mucho antes de lo que debería, y que es muy fácil prolongar la vida humana de a lo menos veinte años. Con este objeto, dicho Instituto ha escogido tres centros de operaciones en los alrededores de Nueva York.

Dentro de cincuenta años, dicen los miembros del Instituto, un hombre de 80 años será un pimpollito, y veremos al hombre de 90 dirigirse a su oficina tieso como un palo.

El comercio inglés con Rusia durante los primeros ocho meses de 1924

Londres, octubre.—En su comunicación al Parlamento, el Presidente del «Board of Trade» ha dado los siguientes datos referentes al comercio anglo-ruso durante los primeros ocho meses del presente año:

Las importaciones británicas de Rusia han alcanzado las siguientes cifras: Enero, un millón 217,308 libras; Febrero, 562,468; Marzo, 483,698; Abril, 877,674; Mayo, 771,700; Junio, 677,923; Julio, 3,032,614; Agosto, 2,971,598. Estos datos estadísticos demuestran la importancia excepcional de las compras británicas en Rusia, desde el día en que tuvo lugar el reconocimiento de los soviets por el gobierno trabajista.

Veamos ahora las cifras referentes a las exportaciones inglesas en Rusia: Enero, 94,395 libras; Febrero, 171,843; Marzo, 42,358; Abril, 88,114; Mayo, 144,209; Junio, 122,612; Julio, 454,411; Agosto, 239,841.

Las patentes de invención italianas propiedad del gobierno.

Roma, octubre.—El Consejo de Ministros italiano ha aprobado un decreto en el que se establece que, siempre que así lo exija la defensa nacional, el Estado tendrá el derecho de apropiarse cualquier patente de invención, mediante una indemnización concedida al inventor.

El conservador del museo robaba cuadros

Maguncia, octubre.—La semana pasada fué detenido el conservador del museo de pintura de la ciudad de Dusseldorf.

Según parece, este señor está complicado en un robo de cuadros de gran valor de la escuela holandesa, robo que tuvo lugar a principios del mes actual.

Descubrimiento importante en Mesina

Roma, octubre.—Se acaban de descubrir en Mesina huellas de la necrópolis griega, que se supone existió en el siglo cuarto antes de Jesucristo, pero que durante muchos siglos ha permanecido bajo tierra a causa de varios terremotos.

Entre otros objetos, se han encontrado en dicha necrópolis dos sarcófagos inmensos construidos con «tufa» silícea, uno de los cuales, cuyo interior está pintado completamente de rojo, ha sido mandado al museo de San Salvatore de Greci, que se encuentra junto al puerto. En el otro se encontraron varios objetos relacionados con la «toilette» de la mujer de los tiempos antiguos, entre ellos un elegante espejo de bronce, cuyo mango tiene la forma de una victoria.

Consultorio de Mabel

Pregunta: ¿Quiere darme algunas explicaciones para ser ameno en las conversaciones de sociedad?—*Ruy Blas.*

Respuesta: Cuando se ponga usted a hablar, sea de una materia de que tenga perfecto conocimiento; no imite a las personas que escogen con preferencia asuntos que les son enteramente desconocidos. ¿Cuántas veces no se ha visto a hombres que dirían cosas excelentes sobre las artes y las ciencias, ponerse a hablar exclusivamente de cacerías y caballos? Otros que casi toda la vida la han pasado a caballo metidos en los bosques, se engolfan en las cuestiones más abstractas, queriendo echarla de eruditos. Todos quieren saber de todo. Este es el medio de fastidiar y de caer en mil errores groseros; porque no puede andarse a pie firme por terreno que no se tiene conocido. ¿Por qué, pues, cuando nos hallamos reunidos, no hemos de hablar de lo que tenemos bien sabido, de lo que tenemos entre manos todos los días? ¿Por qué el sabio, con un lenguaje sencillo y metódico, no pondrá la sociedad en que se encuentra al corriente de los nuevos descubrimientos y de los progresos de las ciencias que tienden a la instrucción y a la felicidad del género humano? ¿Por qué el artista, el abogado, el médico, no escogerán de entre sus propias observaciones las que pueden llamar la atención general?

No decimos que de vez en cuando no se pueda hacer alguna excursión al terreno de los vecinos; pero en general quisiéramos que cada cual hablase de lo que sabe, de lo que ha visto, sin caer, sin embargo, en una falta que nunca se perdona, y es la de hablar de sí mismo con demasiada frecuencia.

Entre las ideas que cada uno puede explotar en su estado y en

su método de vida, hay asuntos vastos y fecundos que pueden interesar a todos. Tales son las grandes ideas de justicia, de orden, de moral, sobre que descansa la sociedad, y que deben ocurrir en la conversación habitual de los ciudadanos; los descubrimientos de la industria, que provee a las necesidades y a los solaces de la vida de los jornaleros; en fin, las bellas artes y la literatura, ese lazo común que aproxima a los hombres de todas las clases, proporcionando a su entendimiento goces puros y apacibles.

Los negocios públicos vendrían naturalmente a colocarse al lado de los asuntos de interés general, si al hablar de ellos se consultase, no a sus pasiones e intereses, sino a su conciencia y a su razón.

Pregunta: Me dicen que soy candorosa y no sé verdaderamente qué es candor. Le agradecería me lo explicase. — *Lolita.*

Respuesta: El candor supone la ignorancia del mal; se manifiesta en las acciones lo mismo que en las palabras, y hasta el silencio mismo lo descubre, así como lo anuncian también las facciones y color del rostro. Es la señal más cierta de una buena alma, y la convicción de su propia pureza es lo que la impide creer que deba ocultarse cosa ninguna delante de los que pa-

san su vida en un perpetuo disimulo.

Las almas candorosas son por lo común más sencillas en el bien que precavidas contra el mal; esta es la causa porque son tan fáciles de engañar. Por eso el candor suele ser el carácter distintivo de los jóvenes, que aun no han aprendido a expensas suyas a vivir alerta contra las redes que el mundo les tiende. El candor es un cristal cuya pureza empaña el más ligero soplo; un nonada lo pervierte y lo hace desaparecer para siempre. Tampoco puede subsistir en medio de las tormentas del mundo y de sus pasiones. ¡Ah! ¡Sepamos siquiera, después de haberlo perdido nosotros, respetarlo en los demás!

Hallábase una joven en cierta reunión con una hermana menor recién salida del colegio. Uno de los presentes se puso a contar una aventura amorosa, pero en términos tan oscuros y de una manera tan discreta, que una joven inexperta no podía entender palabra. Cuanto más obscura era la relación, tanto más atenta estaba la hermana menor dejando notar ingenuamente su curiosidad. La hermana mayor, pretendiendo dar a conocer que tenía más modestia que su hermana, le dijo: «¡Hola, hermanita mía! ¿Puedes oír sin ruborizarte lo que dicen estos señores?» «Yo no sé cuándo debo ruborizarme», respondió sencillamente la joven.

Mabel

PROXIMAMENTE

grandes reformas en esta publicación. En lo sucesivo CINE POPULAR publicará extensas y detalladas informaciones de

Teatros y Music-halls

Amenidades, Secretos de tocador y originales Concursos

Nuestras Informaciones

Grandes estrellas para una película de Hood Gibson

Marion Nixon ha sido elegida como primera actriz y Josie Sedgwick como segunda, en la nueva película de Hood Gibson titulada *Let'er Buck*.

Esta cinta se hará en el pueblo de Pendleton, Oregon, durante la famosa temporada de torneos.

La compañía de más de cincuenta personas, entre ellas quince de los cow-boys que componen «Los jinetes del rancho Universal», está preparándose para salir inmediatamente.

El director Edward Sedgwick, que ha dirigido diez y nueve películas de Gibson, dirigirá esta última.

¿El matrimonio es compatible con el cinematógrafo?

El director de escena Reginald Barker dice que si bien las artistas de la pantalla son todas mujeres encantadoras, descuidan a menudo los quehaceres de su hogar a causa de sus muchas ocupaciones artísticas,

lo cual no es siempre del gusto de los respectivos maridos.

—He aquí lo que hizo uno de mis amigos, que es al mismo tiempo un actor célebre, para que su mujer se diera cuenta de tal descuido—cuenta a menudo el señor Barker.—Se hizo fotografiar en varias «poses», se llevó las fotografías a su casa y las enseñó a su esposa.

—¡Qué extraño!—dijo la esposa al ver las fotografías.—No hay más que un botón en la chaqueta.

—Lo he hecho expresamente para que pienses en coser los demás—le contestó el artista.

Según parece, la lección fue fructífera.

El vino de la Pasión

El señor Rex Ingram, director de escena de *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y de *Scaramouche*, va a realizar dentro de poco para la «Metro-Goldwyn» un film titulado *El vino de la Pasión*, sacado de una novela de John Russel.

El argumento de la película en cuestión se desarrolla en los

mares del Sud, y Rex Ingram tiene la intención de filmarla en las Indias occidentales.

Los principales intérpretes de esta cinta serán Alice Terry y Ramón Novarro. También veremos en este film al conocido artista Edward Counelly.

Para llevar a cabo este film, Rex Ingram se propone instalar su cuartel general en la isla de Jamaica.

Una película de Blasco Ibáñez que no está basada en sus novelas

El célebre novelista español Vicente Blasco Ibáñez, cuyas obras *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *Sangre y arena* y *Los enemigos de la mujer* han sido adaptadas a la pantalla, acaba de añadir un nuevo brillante a su carrera de autor cinematográfico. Esta película se titula *Circe la encantadora*, y su argumento lo constituye la época del jazz-band y de los placeres.

El papel principal lo interpretará la seductora artista Mae Murray, estrella de primera magnitud en el firmamento cinematográfico.

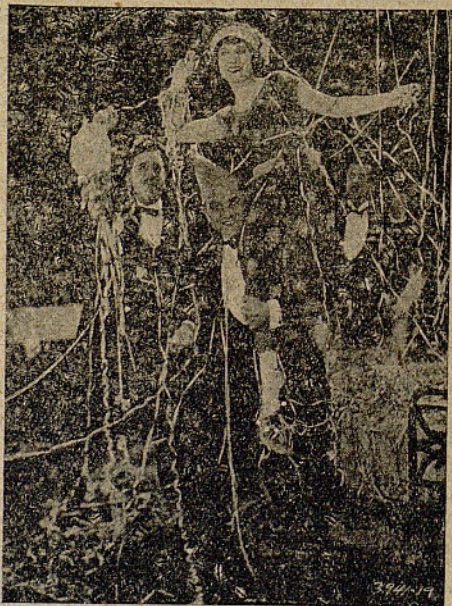
Según parece, *Circe la encantadora* es la obra maestra de Blasco Ibáñez y el triunfo de Mae Murray.

Viola Dana es una realista

En el film *Dont Doubt Your Husband*, editado por la «Metro Goldwyn», la artista Viola Dana interpretó el papel de empleada de almacén. Tuvo que encerar el piso, lavar los vidrios y limpiar los muebles.

Viola Dana se tomó su oficio tan en serio, que al cabo de dos días tenía las manos hechas una verdadera lástima.

—Lo cual prueba—dijo la artista enseñando sus manos al director de escena—que no todo son tortas y pan pintado en la carrera de actor de cine.



De aquí y de allá

Información absolutamente inédita en España

Otros tres actores famosos aparecerán en «Tan grande»

La «First National» ha añadido otros tres actores de gran reputación al cuadro de artistas que rodearán a Colleen Moore en la cinta en que esta estrella trabaja por primera vez para esa compañía. Son Phyllis Haver, que hace el papel de Dallas, la artista de quien se enamora Dirk De Jong; Rosamaria Theby, que hará el papel de Paula Storm, enamorada de Dirk, y Enrique Herbert, que hará el papel del esposo de Paula.

Tan grande aparecerá en la pantalla con un cuadro de artistas brillantísimo. Ocho de los catorce actores principales han sido estrellas de otras compañías. Se anuncia que el trabajo fotográfico de *Tan grande* se terminará pronto.

Películas terminadas

Ha terminado el trabajo fotográfico de dos cintas de la «First National»: *Si me vuelvo a casar* e *Inés la de Hollywood*, de Sam Rork.

Noticias llegadas de la Costa del Pacífico indican que *Si me vuelvo a casar* va a resultar una de las mejores cintas que se han filmado. Doris Kenyon, Lloyd Hughes, Frank Mayo y Habart Bosworth han hecho en ella creaciones que no desmerecen de las mejores de la temporada. Juan Francis Dillon fué el director.

La cinta de Sam Rork, *Inés la de Hollywood*, según dicen las noticias recibidas acerca de ella, tiene cosas que la pondrán en primera fila entre las que ha presentado la «First National».

En el cuadro de artistas figurarán Anna Q. Nilsson, Lewis Stone, Lloyd Hughes y Madge Bellamy.

Samuel Goldwin contrata a Aileen Pringle para la cinta «Un ladrón en el Paraíso»

Samuel Goldwin ha contratado a Aileen Pringle para que haga uno de los principales papeles en la producción de Jorge Fitzmaurice *Un ladrón en el Paraíso*, adaptada por Francis Marion de la novela *Los mundanos*, de Leonardo Merrick.

Con haber contratado a la Pringle se completa el cuadro para esta cinta.

En esta película va a haber innovaciones que rayan en lo sensacional y maravilloso. Las escenas saltarán de los mares del Sur hasta los barrios de la mala vida en San Francisco y después a los centros de la alta sociedad. Se procurará hacer esta cinta rica en belleza y lujo, dándole a Fitzmaurice mucha oportunidad para cuadros escénicos opulentos.

Tres estrellas de primera magnitud en «Mancha»

Maria Prevost, Mary Mac Avoy y Ronald Colman, tres muy conocidas artistas de cine, hacen los principales papeles en la producción de Jorge Fitzmaurice *Mancha*.

La señorita Prevost, en el papel de Nettie Dark, interesante manicurista, hará un papel que no tiene nada de ordinario. En torno de ella se desenvuelve el gran conflicto entre dos jóvenes amantes, además de un lío matrimonial en que un dandy decrépito olvida sus obligaciones para apaciguar su afán de aventuras.

La señorita Mac Avoy hace el papel de la muchacha romántica. A ella le toca desenredar la maraña doméstica y el conflicto que tiene con su enamorado, papel que hace Colman.

Mancha es una comedia dramática de la vida diaria, principalmente de la juventud. Revela ciertos problemas de la vida de una manera sobria, sencilla, pero penetrante, y saca a la luz el hecho de que la sensualidad puede manchar, pero esa mancha puede limpiarse.

Adaptación de la novela «Ruta estrecha»

Arturo Statter y Maria Scully, autores del arreglo de *Tan grande* que se está ahora filmando con Colleen Moore como estrella, han sido contratados por Earl Hudson para que hagan la adaptación de la novela de Beale Davis, *Ruta estrecha*.

Esta cinta será filmada por uno de los cuadros artísticos de Hudson y comenzarán los trabajos de ella dentro de seis semanas.

El asunto se refiere a la vida social contemporánea de Londres, y el papel principal estará a cargo de Ben Lyon. Todavía no se anuncia quién será el director.

Frank Lloyd ha hecho otra magnífica película

Frank Lloyd ha terminado la cinta *El vigilante silencioso* y es la primera producción que ha hecho desde el éxito sensacional que obtuvo con *El halcón*.

El vigilante silencioso es de carácter enteramente distinto al de *El halcón*, pero ha sido hecho con la misma habilidad, el mismo fuego dramático y la misma fina percepción de los sentimientos humanos. Es un asunto de la época actual; la acción pasa en Nueva York y se refiere a un matrimonio joven, de los que hay tantos, y a la lealtad del esposo hacia su jefe, lealtad que está a punto de dar fin a su felicidad doméstica y hasta a su vida.

LA CONDESA ROBERTO

EXCLUSIVAS

GAUMONT

Henos aquí ante otra película selecta de las exclusivas «Gaumont».

No pasa semana sin que esta casa, con un buen gusto digno de toda loa, nos ofrezca alguna producción del arte de la pantalla merecedora de elogios.

Escogido entre lo mejor que se hace para el arte mudo en todo el mundo, el programa «Gaumont» es de los más completos y diversos, como asimismo de los más selectos.

El espectador pocas veces sa-

cir que es una de las mejores comedias dramáticas que se han proyectado durante la temporada y que, difícilmente, en bastante tiempo, veremos otra mejor.

La intriga, el amor y la aventura, se mezclan en esta obra de modo admirable e imprevisto. El director, no cabe duda, es un hombre que conoce todos los resortes del interés. Los intérpretes se han comprometido cabalmente de su misión y la llevan a cabo con arte y mesura meréce-



le defraudado de la proyección de una película que ostente la marca del selecto programa «Gaumont».

De América, de Suecia, de Italia, de todos los países, en fin, escoge esta casa sus obras. Forman, pues, un repertorio variado, amplio, sin límites. Lo trágico y lo cómico, lo dramático y lo satírico, la comedia y el melodrama, tienen cumplida representación en él.

Ateniéndonos, de momento, a *La Condesa Roberto*, que es la última película que de este programa hemos visto, baste de-

tores de aplauso. Especialmente esa gran artista que se llama Anna Q. Nilsson, que hace el papel de protagonista, realiza un trabajo admirable.

El argumento, dentro de su complicación, es natural, sencillo, como un episodio cotidiano, pero está realizado a categoría artística, tanto por la ponderación del propio argumento en sí, cuanto por lo acertadamente que ha sido llevado a la pantalla y la excelente interpretación que ha tenido.

Se trata de una mujer que ha huido de Londres para no verse

obligada a declarar, en torno de un crimen, contra el decoro de otra mujer.

En París, desesperada por la adversidad, sale una noche para buscar la muerte en el Sena. Un apache la asalta. Y ella, que iba en busca de la muerte, defiende su vida. Que no es lo mismo morir a manos ajenas que por modo voluntario. Un hombre que pasa en auto acude en su ayuda. Lluve torrencialmente. Aquel

hombre la ofrece llevarla a donde guste ella. Traban amistad, que ha de ser bien efímera, pues que el hombre parte al día siguiente para Rhodesia, la exótica colonia africana de Inglaterra.

Pero aquel hombre es un optimista y lleva al ánimo de la huída unos deseos enormes de vivir.

Poco tiempo después, cercada ya por sus perseguidores, no en-

contrando medio más fácil para huir de ellos, aquella mujer, que es delgada, esbelta y gentil, se viste de hombre, para lo que ha tenido que sacrificar su cabello, y embarca con rumbo a Rhodesia, para estar cerca del hombre optimista, cuyo recuerdo pervive pleno en su mente, acaso ya con un poco de amor hacia él.

En el barco conoce a otras mujeres que van a Rhodesia, en donde viven, con sus maridos. Ninguna advierte su verdadero sexo, lo cual es una alegría pa-

estas circunstancias es que, una novia que aquel hombre tenía, se ha casado, durante su ausencia, con otro hombre más rico, socio de él en la explotación de unas minas de oro.

La huída, hombre aquí, y de esto viene el equívoco del título de la obra, se propone salvar al hombre que la salvó, de las garras del vicio. Traba amistad con él; poco después le ama. Logra, tras muchos esfuerzos, hacer que no beba.

Pero ella es víctima de las fie-



ra ella, pues que así podrá llevar a cabo, sin mengua de su nombre, el propósito que la empuja a hacer aquel viaje.

Pero una de aquellas mujeres, de alma aventurera, lo persigue, creyéndole, como todas, un muchacho, y hasta le declara su amor, situación harto penosa que sabe al fin eludir con un tacto admirable.

Llegada a Rhodesia, tiene ocasión de ver que el hombre optimista que ella conoció en París, por una serie de circunstancias desfavorables, se ha entregado a la bebida. La primera de

bres que atacan allí a todos los extranjeros. Cae un día, en la calle, enferma. Lo recoge el adversario de su amigo y amado, que descubre que es una mujer, pero que se calla su descubrimiento y desde el día siguiente se dedica a escribir a París y Londres para averiguar quién puede ser, lo que logra.

Mientras ella está en el hospital, su amigo es acusado de ladrón por su adversario. Y, lejos la influencia de ella, vuelve a entregarse a la bebida.

Cuando ella ya está curada, el enemigo se propone también

inutilizarla. Al efecto se persona en donde ella vive y le dice que sabe quién es. Luchan, no como un hombre y una mujer, sino como dos hombres. Llega el amigo de ella borracho. Su adversario lo derriba de un solo golpe. Pero ella, aprovechando aquel momento se arma de un objeto terrible. Retrocede, entonces su enemigo, que tropieza con el cuerpo del borracho, cae y dándose un golpe en la cabeza, se mata.

Ella procura alejar de allí a su amigo para, en todo caso, aparecer ella sola culpable.

El día del juicio todo se descubre, hasta su personalidad y su inocencia por el hecho de Londres, pues la mujer a la que ella no quiso herir en su decoro se presenta, con el abogado, para referir lo ocurrido en aquella ocasión.

Hay, por lo tanto, veredicto de inculpabilidad. Su amigo, desde aquel día, vuelve a ser un hombre sensato. La viuda del muerto, su antigua novia, le empieza a querer conquistar de nuevo. Pero él no piensa nada más que en la mujer que le ha salvado. Esta, creyendo que su amigo ama a su antigua prometida, dispone su vuelta a Londres, gran cuerpo de pintores ha codonde ya puede volver con la frente alta. Va a despedirse de él

y, entonces, el amor se desborda. Así fine la comedia admirable.

Lo repetimos. Esta película es una de las que honran, por mo-

do cabal, a un programa. En este caso, como en otros muchos, es el programa «Gaumont» el honrado.



El museo de arte español y la cinematografía

Se copiarán las obras del Museo del Prado de Madrid

Un departamento que se llamará «Maestros Clásicos», es la última novedad en los estudios de la «Universal». En este departamento se harán las copias de las obras maestras de los grandes artistas, las cuales se hallan en la actualidad en El Louvre, el Vaticano y otras galerías de arte. Se trata de hacer las copias lo más perfectas posibles.

Bajo la dirección de Ray Van Alstyne, director artístico, un gran cuerpo de pintores ha comenzado a copiar las obras maestras de Titian, Rembrandt,

Van Dike, Boticelli y Miguel Angel. Tan pronto se terminen se pondrán en marcos duplicados de los originales y se guardarán en cuartos clasificados para usarse en aquellas escenas de películas que requieran una pintura de éstas.

Esta fué la idea del encargado general en Ciudad Universal, que cree se ganará tiempo en la producción de aquellas películas que requieran una pintura. Hasta ahora, cuando se ha necesitado una obra maestra en el decorado de una escena se ha tenido que hacer un pedido especial y el resultado ha sido una tardanza considerable. Con este nuevo sistema, el director puede obtener el cuadro que necesite en unos cuantos minutos. Se cree que se evitará mucha pérdida de tiempo, no sólo en los estudios de la «Universal», sino también en los otros estudios que quieran pedir prestadas las pinturas.

Algunas de estas pinturas ya han sido usadas. En la película de Mary Philbin titulada *Miss Vanity*, se han usado algunos Corote y Whistlers, mientras que en la película de Reginald Denny titulada *¡Oh, doctor!*, el director Pollard pidió un Rembrandt.

Van Alstyne está preparándose para ir a Madrid a copiar las obras del inmortal Murillo, Velázquez y Goya.

¡ACABA DE PUBLICARSE!

RADIOTELEFONIA PARA TODOS

Manual del radio-escucha y del constructor de estaciones de T. S. H. por el Director de la Escuela de Ingenieros Electricistas de Weimar,

W. E. EZKARDT

Precio del ejemplar **0'75 PTS.**

Esta obra enseña sin necesidad de ningún conocimiento previo a construir y utilizar por sí mismo, con un coste reducido, una magnífica estación receptora de T. S. H.

La Mendiga de San Sulpicio



(Conclusión)

Satisfecho de este resultado, Rollin, recordando que toda emoción fuerte es peligrosa para la vida del castellano de Fenes-trange, le escribe una carta anunciándole de una manera brutal la muerte de su sobrino. Como lo había previsto, su diabólico plan obtiene un éxito completo, y la noticia ocasiona la muerte del conde.

Por fortuna, gracias a su sólida constitución, el abate vuelve a la vida poco a poco, y un día en que Gilberto se dirige a su casa, encuentra al vicario convaleciendo de sus heridas.

El enfermo ha recobrado su memoria, y de pronto, Rollin le ve levantarse y llamar a su sirvienta para preguntarle cuál ha sido el paradero de Juana Rivat.

Han transcurrido unos años. Henriette ha educado a María Blanca, que ya es una jovencita, con cariño de madre, pues supone que la muchacha es hija suya, mientras Juana Rivat vive internada en una casa de locos; el obús que la hirió en la cabeza el

26 de mayo de 1871, si no la hizo sucumbir, la privó, en cambio, de la razón. Cerca de ella se encuentra una ovejuna enfermera que la atiende solícitamente y cuyo único nombre es Rosa.

En esta época surge un nuevo personaje, que se hace llamar el vizconde Jorge de Grancey, el cual se entrevista con Rollin al que presenta el recibo que en otro tiempo firmó a su cómplice Duplat.

Juana Rivat, sometida por entonces a una delicada operación, cura de su enfermedad y se encamina al domicilio del abate para preguntarle por su hija, dejando en el hospital, bañada en lágrimas, a Rosa, que ve partir con pena a la anciana.

Entre tanto, Duplat sale del presidio y se dirige a casa de Rollin para reclamarle los cien mil francos que le debe por su intervención al proporcionarle un recién nacido que pudiera substituir al hijo que se le había muerto a poco de nacer. Su visita coincidió con la del vizconde, al que Duplat reconoció en seguida como un antiguo enfermero del penal, a quien él revelara, durante el delirio de unas fiebres, el lugar donde ocultaba





el recibo del que se valió el falso Grancey para entablar conocimiento con Rollin.

Los tres hombres pronto se ponen de acuerdo, pero no sin que el pseudo vizconde imponga como condición para guardar silencio la de que Rollin le conceda la mano de María Blanca. Ante la oposición de la muchacha a este matrimonio, pues ella está enamorada de Luciano Kernoel, su amigo de la infancia, Gilberto concibe la idea siniestra de acabar con ella, para lo cual todas las noches vierte unas gotas de belladona en el vaso de agua que la joven suele tomar antes de acostarse.

Cuando el veneno ya la tiene casi aniquilada, Rollin se marcha a Fenestrangé, pensando en substituir a María Blanca por Rosa, a la que conoció en su casa por haberle llevado a ella Juana Rivat, a quien protege el abate d'Areynes.

Servando Duplat y el falso

Gilberto después de atentar contra la vida de Juana Rivat.

Todo parece que va a salir a medida de los deseos de estos miserables. Mas alguien vigila: es Luciano de Kernoel.

Un agente de policía, puesto en acecho, descubre a Duplat, y al querer detenerlo, como opone resistencia, dispara contra él. Trasladado a la comisaría, el moribundo declara toda la verdad al abate d'Areynes.

Horas más tarde, la policía llega a Fenestrangé y por todas partes aparecen ya los síntomas del desenlace fatal que se avecina.

Poco después llega también a la misma localidad, acompañada del abate Areynes, Juana Rivat, que con su trágico parto había dado pávulo a las ambiciones de Rollin. Por fin había logrado escapar de la muerte a que éste le había condenado.

En este momento, parece que la vida va a compensarla de tantas amarguras pasadas y devol-

verle a las hijas que tanto y tan inútilmente hasta ahora ha buscado.

Como coronamiento del desenlace, una aplopejía fulminante mata al mismo tiempo a Gilberto, librando de este modo a su familia del escándalo inherente a la acción judicial que por fuerza habría de desencadenarse sobre él.

Por fin, Henriette, arruinada por su marido y huérfana de hijos, toma la resolución de abandonar la Francia para consagrar su triste existencia a los pobres huérfanos de una colonia lejana.

Pasó el tiempo.

Cierta día, después de tres años, Henriette regresa a la metrópoli y encuentra en casa del abate a María Blanca, que la abraza emocionada.

En este momento la puerta se abre y entra un niño que avanza tímidamente. Es el hijo de María Blanca y de Luciano de Kernoel.

Henriette lo coge y lo estrecha contra su pecho. Y, viéndola, María Blanca sonríe y piensa que ella tiene ahora dos madres a las que amar, mientras existen tantos seres que no tienen ninguna...

FIN

Sawyer-Lubin compra
"La segunda ocasión" en
que apareciera Bárbara la
Marr

Después de estudiar con atención todas las novelas y dramas de la temporada en busca de uno apropiado para Bárbara La Marr, la empresa «Sawyer-Lubin» ha anunciado la compra de *La segunda ocasión*, novela de la señora Wilson Woodow.

La segunda oportunidad será la segunda de la serie de cintas que va a hacer la empresa «Sawyer-Lubin» y que la «First National» presentará al público. La primera cinta de esta serie ha sido *Sandra*, que se acaba de terminar bajo la dirección de Arturo E. Sawyer.

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Vivimos en lo que pudiéramos llamar anarquía artística: sin jerarquías. No obstante, yo tengo la convicción de que la jerarquía es el orden y es la belleza; mientras que la uniformidad es el desequilibrio y la anti-estética. Quiero decir con esto que en mi estudio habrán clasificaciones; pero reales, efectivas; el que valga, que sobresalga; el que no valga, que se hunda y que se retire. En este momento, en mis estudios no hay estrellas...

Después Freedman le hizo algunas explicaciones teóricas sobre las reglas más elementales de la «pose». No muchas, pues al día siguiente tenía que hablarles a todas las jóvenes reunidas, ya que debían comenzar muy pronto los ensayos de una película cómica de series; algo original y desconocido en la historia del cinematógrafo.

Freedman se despidió de Norah, indicándole las horas fijas en que debía asistir a los estudios. Aquella tarde, sólo había sido la visitante; al siguiente día sería ya la actriz.

Salió Norah del estudio de la «Norma» desconcertada. Apenas si había tenido tiempo de meditar y apreciar en su verdadero valor el paso que acababa de dar. Sentía esa extraña inquietud que sobrecoge al que va a hacer algo distinto a lo usual y de una clasificación trascendental.

Poco a poco, mientras el metropolitano la acercaba a su casa, las ideas fueron aclarándose y comprendió que la calidad de vida que iba a iniciar estaba muy lejos de ser lo que ella había supuesto.

El cinematógrafo por dentro no era un juego; era una actividad dura, peligrosa, llena de azares. Apenas se había asomado a un estudio, apenas había visto de cerca lo que es un estudio, se dió cuenta de los nerviosismos, de las inquietudes que aquella vida densa en rivalidades y envidias debía producir.

Pero ¿cómo volver atrás? ¿Dónde encaminar sus pasos errantes? Casi ni se le ocurrió esta idea de un modo serio. Pero si la misma dificultad presentida de la vida la inclinaba dulcemente a abordar aquellos peligros y aquellas inquietudes; creía en sí misma, en la fuerza sólida y acerada de sus sentimientos honrados y en el poder de su voluntad.

La suerte estaba echada.

El destino en los senderos innúmeros parecía haber marcado un surco a seguir.

¿Sería para su felicidad?

¿Sería para siempre?

¡Para siempre! ¡Para siempre!... ¿Y el pasado?

X

—Ese gesto es falso. No es el candor; es la picardía candorosa. El candor es la inocencia simplemente, y lo que yo necesito es una inocencia picaresca. En nuestras comedias todo ha de ser picardía...

Freedman se dirigía a una joven pálida, alta y linda; se hallaba vestida en traje de baño y mostraba, con despreocupación, sus brazos desnudos y lo que las bañistas americanas suelen mostrar como máximo, dentro de la reglamentación métrica de la policía americana, que perseguía inexorablemente los excesos... en las películas y en las playas reales y efectivas de veraneo.

Ya se acercaban los meses de sol y agua; el invierno huía con sus brumas y sus lluvias y volvía la alegre algazara de la primavera iniciando la vida del mar.

Freedman había escrito una gran comedia; había escrito él mismo el argumento y, naturalmente, él mismo, también, lo iba a llevar a la escena.

Era la primera producción de su nueva etapa. Llevaba por título *Robinson en Nueva York*. La fábula, hábilmente desenvuelta, movilizaba un verdadero ejército de muchachas preciosas, bañistas que se ajustaban los trajes de punto con la adherencia mórbida de un guante de gamuza.

Aparecían todas ellas en aquellos instantes en escena. Una parte de la película se desarrollaba en la piscina de un balneario y en la propia playa.

Ahora ensayaban la acción que una vez comprendida y ajustada, debían desenvolver en pleno mar, trasladándose Freedman, el operador y su compañía de artistas a cualquier playa pintoresca. Antes tenían que tener todo bien ensayado. Freedman gustaba no rehacer escenas ni cortarlas. La película tenía que salir suelta, airosa, ágil, como motivo arrancado de la vida.

Freedman, como Oscar Wilde, opinaba que el secreto del triunfo artístico consistía, más que na-

da, en seleccionar los temas bellos de la naturaleza que, en su inconsciencia, mezcla lo bello con lo horrible.

Hacia varios días que ensayaban. Durante este tiempo Norah asistió y participó de los ensayos.

Freedman tanteó el valor estético y emocional de todas las jóvenes. El mismo papel fué interpretado por diversas muchachas. Freedman se desesperaba de la frialdad, de la falta de emoción y de «sprit» de casi todas ellas. Servían, en su mayor parte, como pinceladas decorativas. Sabían sonreír, mostrar despreocupadamente sus bellezas íntimas; pero eran incapaces de sentir, de vivir el personaje encarnado en ellas y sin sentimiento no se concebían los rasgos necesarios para los principales partícipes de la fábula.

Freedman, después de buscar y rebuscar pacientemente; después de investigar y bucear en los caracteres y calcular los contrastes, fué catalogando a las jóvenes en su propia valoración.

Casi todas ellas servían para sus estudios. Los primeros ensayos le convencieron de ello. No se había equivocado en su selección.

Pero no todas valían para lo mismo. Las unas eran sólo color, visualidad; las otras, contraste; las otras, ritmo. Sólo unas cuantas, muy pocas, sentían... es decir, eran artistas.

Las unas irían a formar parte de la alegre comparsa, inconsciente y picaresca, de figuras decorativas; sólo decoración. Las otras, las seleccionadas, eran el privilegio de la naturaleza que crea unas veces sólo belleza estimuladora de instintos, y otras belleza y entendimiento, estimuladores de la creación.

Cuando en la fiebre inquieta de rebusca, entre dealientos y esperanzas del director de la «Norma», llegó el turno a Norah, Freedman quedó expectante. Entre todas las jóvenes nuevas en la «Norma», Norah era una de las pocas en las que esperaba...

Entró Norah en escena. ¡Cuántos martirios espirituales no había representado para ella aquel instante?

Aparecía ahora Norah como todas las otras jóvenes, en traje de baño. Los trajes eran seleccionados personalmente por Freedman. Sus «bañistas» eran tipos «clásicos» en el cinematógrafo y muchos de los modelos de trajes de playa los había lanzado él, con su originalísima imaginación.

Norah apareció en la escena en todo el esplendor de su amplia belleza. Su busto admirable, torneado, mórbido como una estatua de Fidias, bajo la caricia íntima y ajustada del traje de punto, la hacían brillar con esa extraña irradiación de la belleza definitiva. Alta, su cabeza dorada como un bélico casco de oro. Sus ojos profundos, de pupilas oscuras y taladrantes. Su boca, encendida como un clável de pasión. Sus hombros fuertes y torneados. Sus espaldas, amplias y llenas. La insinuación triunfal de sus senos. La línea definitiva y fuerte de sus muslos. Sus pies, no muy gruesos ni muy menudos, al ritmo.

Y todo ello con un cierto aire virginal, no de pecado, sino de poema de Homero, recordando las divinidades místicas de las leyendas primiti-

vas, que hicieron estallar la inspiración de los poetas en rosarios de brillantes, en gorgoros de cánticos.

Freedman la admiró. Sus ojos codiciosos de esteta refinado, recreáronse en la visión. Era su actriz; la que había soñado, surgida en el misterio del azar.

Y además era la mujer de belleza viva, vibrante, de belleza cálida y apasionada.

Norah se hallaba avergonzada. En la amplitud de la playa no hubiera sentido prejuicios en presentarse así, pero en la intimidad del estudio, rodeada por sus compañeras, burlonas y despreocupadas como esclavas en un mercado de Bagdad, perseguida por la miraa del operador y de los actores que habían de trabajar en la misma película, sentía vergüenza, veíase humillada, mil veces más humillada que cuando recibiera las afrentas del polaco de las oficinas de la Shipman Co. Ltd.

En aquel tance, volvió a ella, como siempre había vuelto en los momentos definitivos, la memoria de su infancia; los lujos y las ostentaciones; después, el declive, la catástrofe y esta postrera amargura.

Porque aquello no era arte. Ella soñó en un cinematógrafo ennoblecido por la pasión artística, con el valor universal de un poema o de una escultura.

Pero aquello no era arte. Era la disculpa vergonzosa para estimular sentimientos bajos; era la insinuación de la pícaro sonrisa y el aleteo entrevisto del pecado.

Pero ¿cómo volver atrás?

De nuevo surgía aquel dilema duro e inexorable ante su vida.

Cerró los ojos y claudicó.

Y todos la admiraron en su belleza de mujer y en su espiritualidad de artista.

Freedman, aquella tarde misma, al despedirse de ella, la dijo con la más clara de sus sonrisas y estrechando su mano con entusiasmo:

—Norah: es usted la actriz que necesito. Yo la haré triunfar; pero ayúdeme usted a buscar el triunfo.

Cuando Norah habló aquella misma tarde con Ponisowsky, sin poder reprimir su amargura, le explicó sus escrúpulos de honestidad.

En la vida de los estudios latía un germen de envidias y de deseos, que ponía en peligro la virtud.

Ponisowsky se había transformado. Habíase vestido en buen sastre neoyorquino, pidiendo dinero prestado a uno de sus compatriotas, y daba ahora la sensación de un resucitado. Trabajaba febrilmente, manejando papeles y escribiendo sin cesar. Sus ojos recuperaron aquel brillo peculiar de genio y de dominio.

—La virtud no pelagra cuando es verdaderamente virtuosa... Tú eres fuerte, Norah. Tu virtud no puede naufragar. Es algo sólido que se concretará en tu ser como esencia de tu vida.

(Continuará)

que no he sabido pasarme sin amor? Soy muy fea, el amor no ha querido saber de mí y yo le ha vuelto la espalda. Haz lo mismo, *Renettoy*, y olvida de una vez a este joven que seguramente ya no se acuerda de ti.

—¡Oh, Celeste! ¿Por qué me atormenta así? Ha jurado amarme siempre.

—¡Sí, sí! Confía en su juramento, hija mía. Estropearás tu vida confiando en sus palabras. ¿Y el dinero, pues? ¡El dinero!—gritó Celeste, temblando de furor.—Ahora que posees una dote como no hay dos en el país, ¿vas a devolverla? ¡Estás loca! ¡Pero loca de atar, por mi fe!

Renée dejaba pasar la tormenta, con la cabeza agachada.

Enmudecida por la explosión de cólera de Celeste, Catalina miraba a la joven, con su frente fruncida y sus labios cerrados, y pensaba: «Ya lo he dicho yo. No cederá».

—¿Sabes—continuó Celeste furioso—que sólo te queda un mes para hacer la señorita? Este mes pasado, devuelto el dinero, ¿qué piensas hacer? ¿De qué vivirás? ¿Crees que el amor te alimentará?

—Trabajaré... como antes.

—¡Me haces reír! Desde hace dos años no has hecho un sombrero para tí y ahora vas a hacer los de las otras?

—Sí.

—¡Has perdido los sentidos, hija mía! ¡Quieres pasarte la vida sufriendo y trabajando cuando podrías ser una señora rica y respetada! ¡Si pierdes esta ocasión, *Renottoy*, no querré saber nada de ti!

—¡Oh, Celeste!—exclamó la pobre muchacha, sollozando.—¡Usted no puede abandonarme! ¡Usted, por quien he rehusado...! ¡No, no podría comprenderme! No puedo casarme, créele. Sería desgraciada si me uniera a otro que no fuera él. Prefiero ser

pobre, permanecer independiente y libre a tener que empujar a toda hora. No me casaré nunca. He jurado no ser de otro que de él y mantendré mi palabra hasta que muera.

—¡Virgen Santa!—gritó Celeste fuera de sí.—Hija mía, acuérdate de lo que voy a decirte: te arrepentirás cuando no estés ya a tiempo. ¡Serás la desesperación de mi vejez, mujer sin corazón!

—¡Mamá Celeste!

—Ya no soy la mamá Celeste. Acabaría con la paciencia de un santo. ¡No te reconozco! ¡Señor, Dios mío! ¿Por qué heredaste este mal dinero? ¿Es para llegar a esto que mi pobre señora, la pobre, te... ¡Oh! ¡Qué he dicho!

—¡Celeste!—gritó Catalina.—La cólera te hace perder la serenidad. Olvidas...

Las dos mujeres, aterradas, miraron a Renée. Esta las contemplaba con aire inarigado...

—¡La señora! ¿Qué dice usted? ¿Fué la señora de Albeyrac la que me legó esta fortuna? ¡Dígame-lo! ¡Respóndame!

Pero Celeste, la cara oculta entre sus manos, gemía:

—¡Dios mío! ¿Qué he hecho? La cólera me ha trastornado la cabeza. ¡He faltado a mi juramento!

Súbitamente, la buena mujer salió de la estancia. Echóse sobre las espaldas su chal de lana y salió a la calle.

—¡Celeste! ¿A dónde vas?—le preguntó su hermana.

—¡A la iglesia, a confesarme!

—¡Ya irás mañana!

—No. Este juramento que he traicionado, pesa demasiado sobre mi conciencia. No podría dormir...

Salió, batiendo con fuerza la puerta tras ella. El ruido de sus zuecos sobre el pedregoso camino se percibió un rato.

Renée estaba demasiado preocupada para poder proferir una sola palabra.

Reflexionaba.

La revelación que acababa de hacerle, contra su voluntad, Celeste, había cambiado el curso de sus ideas y abría ante ella un mundo de suposiciones.

Dijo, al cabo de un rato, en voz queda, como para ella misma:

—¿La señora de Albeyrac? ¿Por qué?

Ella había oído hablar muy a menudo, en su infancia, de la castellana de la Bastida, pero nunca la había visto.

Celeste guardaba una discreción absoluta siempre que se hablaba de su ama.

No hablaba jamás de ella delante de Renée. Por ello, el nombre de la señora de Albeyrac, lanzado de improviso, revelándole lo que tanto había deseado saber, sumió a la joven en el mayor de los asombros.

Celeste era demasiado escrupulosa por haber, aun delante de su hermana, dejado penetrar un secreto que unía a su hija de adopción con la persona de su ama...

La buena Catalina respondió a la pregunta de Renée:

—¿Por qué? Sin duda debióse a que mi hermana se interesó mucho por usted. La señora de Albeyrac era muy rica y su heredero no lo era menos. La buena señora era muy caritativa. Celeste le suplicaría que le dejase algo y ella habrá querido hacer una obra buena dándole una oportunidad para hacer un buen matrimonio...

—¡Oh!—dijo Renée rompiendo en sollozos.—Ni aun para dar placer a mi buena Celeste, a la que amo de todo corazón, puedo aceptar. Me es imposible. Estoy desesperada de haberla disgustado. Que exija de mí el sacrificio que quiera, excepto el de renegar del que amo...

—Pues bien. Será un no. No me casaré jamás con un hombre al que no quiera.

Aterrada, la buena mujer quedó un momento sin palabras. Luego, toda su sangre meridional le subió a la cabeza, y levantándose, erguida como un gallo encolerizado, gritó con voz aguda:

—¿Dirás que no? ¡Ah! ¿Conque dirás que no? ¿Rehusarás casarte con un joven que todas las señoritas del país ambicionan y que te quiere?... ¿Y por qué? ¿Qué crees ser tú, que tan difícil te muestras? Por mi fe, ¿esperas un príncipe?

Renée respondió con tristeza:

—¡Oh! No me hago ilusión alguna, se lo aseguro. No soy más que una criatura abandonada, y sin usted...

—He aquí como te muestras reconocida a lo que he hecho por ti. No, no te lo reprocho; el buen Dios es testigo de ello, y tú también, *Catinou*; pero debes tener presente que desde el día en que meí tu pobre cuna, pobre criatura sin madre, he hecho lo posible para reemplazarla. Hoy rehusas casarte a mi gusto, cuando lo hago por tu felicidad. Pero tú, testaruda, estás obstinada en tu idea y lograrás hacerme salir de mis casillas. Paréceme verte cuando tenías diez años y pataleabas con los pies desnudos, diciendo: «¡No, no, no!» Tienes ahora mayor motivo que entonces para decir que no. ¿Qué le reprochas a tu pretendiente? ¿No es elegante, esbelto, guapo, honrado, instruido y de buena familia? ¿Qué esperas hallar?

—No espero nada. No busco ni quiero esposo. Quiero ser fiel a mi primer amor. Nada me lo hará olvidar. Y lo digo ahora para siempre: no seré de otro que de él. Ya sabe usted de quién hablo.

—¡Ta, ta, ta! ¡El amor! ¡Ya pareció! Siempre tiene esta palabra en la boca. ¿Crees tú que no se puede vivir sin esto? Aquí me tienes a mí. ¿Crees

NOVELA POPULAR CINEMATOGRAFICA

publica cada semana, en forma de novela, el argumento de una de las mejores películas de los mejores protagonistas.

Títulos de los números publicados

1. Robín de los bosques.—2. El sello de Cardí.—3. La agonía de las águilas.—4. La casa del misterio.—5. Día de paga.—6. Una carrera en Kentucky.—7. El flirt.—8. Chiquilín y Chiquilín hospiciano.—9. Theodora.—10. ¡Qué tontos son los maridos!—11. Señal de amor.—12. Distracción de millonario.—13. La Duquesa Misterio.—14. Las apariencias engañan.—15. El triunfo de la vía férrea.—16. El excéntrico.—17. Amor de antaño.—18. Cobarde en apariencia.—19. El sello del silencio.—20. S. M. el Americano.—21. La voluntad de un hombre.—22. Besada.—23. Parodia de «Los tres mosqueteros».—24. Retribución.—25. Matrimonio accidentado.—26. Abnegación de madre.—27. Hora terrible.—28. El desquite de Garrison.—29. El juramento.—30. La Bohème.—31. El gatito montés.—32. Bajo la nieve.—33. Como un cuento de hadas.—34. Vidocq.—35. Las dos huérfanas.—36. Tess, en el país de las tempestades.—37. Violetas imperiales.—38. La seducción de Afrodita.—39. Las dos tormentas.—40. Los amores de un príncipe.—41. Los dos sargentos franceses.—42. La eterna llama.—43. A galope tendido.—44. La muchacha que yo amaba.—45. Un frac para dos.—46. Salomé.—47. El viejo nido.—48. Una noche misteriosa.—49. Chiquilín, artista de circo.—50. Susana.—51. La razón de vivir.—52. ¡Terror!—53. La rosa de Flandes.—54. La diosa verde.—55. El rey del radio.—56. Cazando el amor.—57. Entre naranjos.—58. De mala suerte.—59. El triunfo del amor.—60. La tres ilusiones.—61. Con la corriente.—62. La dama del baño perfumado.—63. Venganza japonesa.—64. Casi una señora.—65. Si llega el invierno.—66. Precocidad infantil.—67. Oropel.—68. Amor al rojo.—69. El niño mimado.—70. Mano de Hierro.—71. El vencedor.—72. ¿Por qué cambiar de marido?—73. Una esposa leal.—74. En el palacio del rev.—75. El telegrafista del pueblo.—76. El árbitro.—77. Tres solterones discretos.—78. Vida de casados.—79. Peligro a la vista.—80. Tontos y riquezas.

Precio de cada ejemplar, 25 cénts.

Se sirven números sueltos o colecciones enteras, previo recibo de su importe.

Precio: 25 cts.

con una bonita postal - regalo

Cómprela usted
todas las semanas

NUEVA COLECCIÓN DE POSTALES-RETRATOS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS (FOTOGRAFIAS)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

1 Art Acord	55 Lillian Hall	110 Antonio Moreno
2 Agnes Aires	56 William S. Hart	111 Jack Mulhall
3 Italia Almirante Manzini	57 Wanda Hawley	112 Mae Murray
4 Mary Anderson	58 Sessue Hayakawa	113 René Navarre
5 Roscoe Arbuckle (Fatty)	59 Walter Hiers	114 Alla Nazimova
6 Richard Bartelmes	60 Helen Holmes	115 Pola Negri
7 Ennid Bennet	61 Carol Holloway	116 Ana Q. Nilson
8 Armand Bernat	62 Clara Horton	117 Mabel Normand
9 Francesca Bertini	63 Jack Hoxie	118 María Osborne
10 Constance Bidney	64 Charles Hutchinson	119 Sena Owen
11 Georges Biscot	65 Garet Huges	120 Baby Page
12 Alice Brady	66 María Jacobini	121 Jean Page
13 Alberto Capozzi	67 Edith Johnson	122 Livio Pavanelli
14 Narcya Capri	68 Romoualt Joubé	123 Doris Pawn
15 June Caprice	69 Leatrice Joy	124 Eilen Percy
16 Harry Carey (Cayena)	70 Alice Joyce	125 House Peters
17 Jawel Carmen	71 Diana Karenne	126 Mary Philbin
18 Irene Castle	72 Tilde Kassay	127 Jack Pickford
19 Margarita Clarck	73 Buster Keaton (Pamplinas)	128 Mary Pickford
20 Jane Colw	74 Madge Kennedy	129 Eddie Polo
21 Grace Cunard (Lucille)	75 Doris Kenyon	130 Enny Porten
22 Elena Chadwich	76 Norman Kerry	131 María Prevost
23 Lon Chaney	77 Clara Kimball	132 Prince (Salustiano)
24 Charles Chaplin (Charlot)	78 Mollie King	133 Hebert Rawlinson
25 Charles Chaplin (Charlot, paisano)	79 James Kirkwood	134 Charles Ray
26 Dorothy Dalton	80 Natalia Kowango	135 Wallace Reid
27 Viola Dana	81 Laura La-Plante	136 Fritz Retgeway
28 Bebé Daniels (Ella)	82 Douglas Mac Lean	137 M. Rinski
29 Helena Darly	83 Vitoria Lepanto	138 Camilo de Rissó
30 Rachel Davyris	84 Mitchel Lewis	139 Will Rogers
31 Priscilla Dean	85 Elmo K. Lincoln	140 Ruth Roland
32 Carol Dempster	86 Max Linder	141 Marcelle Rollet
33 Reginald Denni	87 Anna Little	142 William Russell
34 William Desmond	88 Bert Little	143 Patsi Ruth Miller
35 Xenia Desni	89 Margaret Livingstone	144 Joe Ryan
36 Katerine Mac Donald	90 Luisa Lorraine	145 Clarise Selwyene
37 Lucy Doraine	91 Bessie Love	146 Larry Semon
38 Willie Dove	92 Loise Lovely	147 Gustavo Serena
39 William Duncan	93 Harold Lloyd (El)	148 Pauline Stark
40 Miss Du-Pon	94 Maciste	149 Anita Stewar
41 Maxime Elliot	95 Charles Mack	150 Gloria Swanson
42 Elionor Fair	96 Ginete Maddie	151 Constance Talmadge
43 Douglas Fairbanks	97 Lya Mara	152 Norma Talmadge
44 Franklin Farnum	98 Mae Marsh	153 Alice Terry
45 William Farnum	99 Margaret Marsh	154 Olive Thomas
46 Geraldina Farrar	100 Shirley Mason	155 Madelaine Traverse
47 Elsie Fergusson	101 M. Mathe	156 Rodolfo Valentino
48 Margarite Fisher	102 Frank Mayo	157 Virginia Valli
49 Francis Ford (Conde Hugo)	103 Thomas Meigham	158 Vera Vergani
50 Alec B. Francis	104 Mary Miles Minter	159 Maria Walcamp
51 Paulina Frederick	105 Sandra Milowanoff	160 George Walsh
52 Maude George	106 Gaston Mitchel	161 Gladis Walton
53 Eduardo (Hoot) Gibson	107 Tom Mix	162 Fannie Ward
54 Jaqueline Godson	108 Blanche Montel	163 Pearl White
	109 Tom Moore	164 Ben Wilson

10 por ciento descuento tomando toda la colección — Pedidos acompañados de su importe a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado de Correos 925 :: BARCELONA